

**Texto-** Marcos 7:1-23

**Título-** La hipocresía del legalismo

**Proposición-** El legalismo siempre nos lleva a la hipocresía, porque se enfoca en lo externo en vez de lo interno.

**Intro-** El legalismo es un gran problema en la iglesia de Cristo. Y no es solamente un problema en las iglesias fundamentalistas, sino que es un problema en toda la iglesia, porque es un problema arraigado en el corazón de cada ser humano. La idea de que yo puedo estar bien con Dios por medio de seguir ciertas reglas, o que puedo estar más cerca a Dios y mejor que otros porque dejo de hacer ciertas cosas, es una actitud y estado de corazón que tienta a cada cristiano, sin excepción. Somos todos naturalmente legalistas de corazón- siempre tenemos la tendencia a pensar que todo depende de lo que hacemos o no hacemos.

En esta historia aquí en Marcos, leemos de otra confrontación entre Cristo y los fariseos, y vemos que Él reveló la hipocresía del legalismo- la hipocresía de los fariseos que se vio tan claramente por medio de su legalismo.

Y es fácil para nosotros reconocer este legalismo y esta hipocresía en los fariseos- pero nos cuesta mucho trabajo verlo en nosotros mismos. Pero esto es lo que necesitamos hacer, porque Dios no nos dio este pasaje en Marcos para que podamos atacar a los fariseos y sentirnos mucho mejor que ellos, sino para enseñarnos el estado de nuestros propios corazones,

Entonces, vamos a tomar este pasaje y aprender por qué el legalismo es hipocresía, aprender que el legalismo siempre nos lleva a la hipocresía, porque se enfoca en lo externo en vez de lo interno. Por supuesto, los legalistas no piensan que son hipócritas- piensan que son muy espirituales- o por lo menos, piensan que lo que están haciendo es lo que va a hacerles más espirituales. Así era para los fariseos en este pasaje- pero Cristo les confrontó muy fuertemente y mostró que su legalismo, sus intentos a seguir las reglas humanas para poder estar bien con Dios, nada más reveló la hipocresía de sus corazones.

Pero antes de ver específicamente, de este pasaje, por qué el legalismo es hipocresía, tenemos que definir muy bien lo que es el legalismo. Este término se usa para describir algunas cosas diferentes. Puede referirse a un intento a ganar la salvación por obras- una persona que intenta guardar toda la ley de Dios con la idea de que así va a estar bien con Dios, así Dios va a aceptarle en el cielo cuando muera.

Este es un tipo de legalismo- intentar ganar la salvación por las obras. Pero el legalismo también se refiere al error de pensar que una persona puede estar mejor con Dios debido a sus obras- que puede ser más espiritual, o mejor que otros- más cerca a Dios y más amado por Dios- por medio de lo que hace o no hace en su vida cristiana.

Sin duda, es posible para una persona ser legalista y vivir de esta manera sin darse cuenta- tal vez nunca diría estas palabras que yo he usado para describir el legalismo- pero así vive- así es su corazón.

Un pastor escocés ha dicho que “el legalismo es simplemente separar la ley de Dios de la persona de Dios.” - Sinclair Ferguson. Que es una definición que me encanta, porque su punto es que el legalismo es

enfocarnos en la ley, sin pensar en el dador de la ley. Es pensar que el guardar la ley es lo más importante, cuando la Biblia nos dice que el conocer a Dios y amarle es lo más importante. Sin duda, el conocer a Dios y amarle va a resultar en guardar la ley- no hay ningún choque aquí, ninguna separación entre Dios y Su ley.

Pero eso es precisamente lo que el legalista hace- separa la ley de Dios de la persona y el carácter de Dios, y piensa que puede estar bien por medio de guardar la ley.

Es tener todo al revés- no deberíamos guardar la ley y así esperar que Dios nos ame, guardar la ley y así pensar que vamos a amar más a Dios. Es primero conocer a Dios y amarle, y después vivir una vida que naturalmente quiere obedecerle y seguir Sus mandamientos.

En su corazón el legalista piensa que su crecimiento en santificación fortalece su justificación- que su crecimiento en santidad por medio de seguir ciertas reglas afecta su posición ante Dios. Pero no es así para nada- nuestra santificación no afecta nuestra justificación- lo que haces o no haces después de que Dios te salva no afecta para nada tu posición ante Dios y tu unión con Cristo. Este es un gran error.

Por supuesto, la solución no es dejar de obedecer los mandamientos de Dios- la respuesta cuando entiendes que tu santificación no afecta tu justificación es crecer aún más en santidad, no porque te ayuda estar bien con Dios, sino que, puesto que estás bien con Dios, en unión con Cristo, puedes y quieres obedecerle para mostrar tu amor para con Él y para estar protegido en el camino de Dios.

Entonces, vamos a considerar esta historia, esta confrontación entre Cristo y los fariseos, y aprender que el legalismo siempre nos lleva a la hipocresía, porque se enfoca en lo externo en vez de lo interno.

## **I. El legalismo es hipocresía porque las personas se fijan más en las tradiciones del hombre que en los mandamientos de Dios.**

La hipocresía del legalismo se ve muy claramente, porque no es simplemente que la persona piensa que por medio de la ley puede mejorar su posición ante Dios, sino que generalmente empieza a agregar sus propias reglas a la ley, para poder estar aún “mejor”, más cerca a Dios, según ellos.

Es lo que vemos aquí- el problema en este pasaje empezó cuando los fariseos vieron a los discípulos de Cristo comer con manos inmundas- y Marcos nos explica lo que quiere decir con esto- “esto es, no lavadas”- no lavaron sus manos antes de comer. Esto no era un problema higiénico, sino que en la tradición de los fariseos, era necesario lavar las manos ceremonialmente antes de comer.

Esto empezó en el Antiguo Testamento con los sacerdotes, quienes sí fueron requeridos a lavar las manos de manera ceremonial antes de ofrecer los sacrificios, como leemos en el libro de Éxodo. Pero nunca era una ley para todos, para todos los judíos. En los siglos anteriores había surgido lo que se llama la Mishná, que era una colección de las leyes orales de la tradición judía- es decir, no era parte del Antiguo Testamento inspirado, sino reglas que los rabís y otros líderes judíos habían escrito para ayudar a la gente a ni acercarse a quebrantar una ley de Dios.

Y mientras la intención era buena, se había convertido en algo ridículo. Por ejemplo, fue prohibido mirar en un espejo en el día de reposo, porque si vieras un cabello gris, estarías tentado a quitarlo, lo cual

sería trabajo. Más en cuanto a nuestro texto aquí, la Mishná también tenía muchísimas reglas para ser limpio, para no llegar a ser inmundo- ¡los judíos estaban lavándose todo el tiempo! Leemos en la historia de un rabí quien fue excomulgado porque una vez olvidó lavar las manos antes de comer. También leemos de un rabí en la cárcel quien casi murió porque usó su ración diaria de agua para lavarse en vez de para beber.

Entonces, entendemos cuando Marcos nos dice aquí, en los versículos 3-4, que los fariseos no comen si no lavan las manos muchas veces- que se lavan antes de comer, cuando regresan de la plaza, etc. También ellos lavaban los vasos, jarros, utensilios- ¡hasta los lechos!

Aquí encontramos algo muy importante- no era malo para los fariseos lavarse, o lavar estas cosas. No era pecado su tradición de lavarse mucho para ser limpios. El problema era que ellos pensaban que eran más espirituales por hacerlo, y que los que no lo hacían estaban en pecado.

Entonces, que entendamos bien- que no pensemos que todas las tradiciones son malas- que no pensemos que cualquier regla que no se encuentra en la Palabra de Dios es mala. No- pero no puede tomar el lugar de la Palabra de Dios, no puede llegar al mismo nivel inspirado- y no podemos decir que no seguir una tradición o regla es pecado en contra de Dios.

Es lo que hicieron los fariseos aquí- acusaron a Cristo por medio de acusar a Sus discípulos, quienes no seguían la tradición de los fariseos en lavar sus manos ceremonialmente antes de comer. Entonces, Cristo respondió con palabras muy fuertes, en los versículos 6-8 [LEER].

Cristo dijo que sus reglas eran nada más mandamientos de hombres. Que, otra vez, no era malo en sí mismo- no era malo tener sus mandamientos y tradiciones- pero vamos a ver en los siguientes versículos el problema de elevar las reglas humanas arriba del amor para el prójimo, y al mismo nivel que la Palabra de Dios. El problema era que, según Cristo, ellos habían dejado los mandamientos de Dios para aferrarse a la tradición de los hombres- ignorar lo que Dios dijo que era importante- el corazón- para enfocarse en las cosas externas.

El problema aquí, conforme a Cristo, es que ellos estaban siguiendo estas reglas sin nunca pensar en Dios. Ellos habían separado la ley de Dios de la persona de Dios- que es legalismo. Y Cristo enfatiza su hipocresía en hacerlo, porque les acusa de honrar a Dios con sus labios, pero tener sus corazones lejos de Él. Aquí cita Isaías 29:13- “este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de Mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.” Vemos claramente lo que Cristo quería decir- ellos eran hipócritas, no porque tenían sus reglas en cuanto a lavar sus manos, sino porque enseñaban que sus mandamientos, sus tradiciones, era doctrina- era tan importante que las palabras que salieron de la boca de Dios.

El lavar las manos, para los fariseos, se había convertido en una señal de su espiritualidad- de cuán cercanos estaban a Dios. Pero Cristo les confrontó con la realidad de que a Dios no le importa lo que una persona hace externamente si su corazón está lejos de Él. Que es una confrontación muy fuerte para nosotros también- podemos hacer buenas cosas externamente- pero si nuestro corazón no está bien con Dios, no sirve para nada.

El problema de los fariseos no era que querían obedecer a Dios- ni era tanto tener algunas tradiciones para ayudarles obedecer a Dios- el problema era elevar sus tradiciones al nivel de la Palabra de Dios, con la misma autoridad- y después descuidar su relación interna con Dios, pensando que lo único importante era seguir las tradiciones y las reglas.

Ahora, un ejemplo para mostrar que las tradiciones en sí no son malas. Aquí en la iglesia decimos, el culto comienza a las 12:30- necesitan estar aquí, a lo más tardado, a las 12:30 para nuestro culto de adoración a Dios. Pero una persona podría decir, “ésta es tu tradición humana- la Biblia no la manda- no tengo que estar aquí a las 12:30- vengo para las 2:30.” Es ridículo, por supuesto- es una ilustración exagerada. El establecer una hora para comenzar la reunión es una tradición, pero no es mala- es completamente apropiada, y de hecho, necesaria, para obedecer el principio bíblico de hacer todo decentemente y con orden. No es legalismo tener una tradición, no es legalismo decir, “comenzamos el culto a tal hora.” Llega a ser un problema si empiezo a decir que la tradición de empezar el culto a las 12:30 es tan importante y tiene tanta autoridad como el mandamiento bíblico de no robar o no matar. Esto no puedo decir- esto sería legalismo e hipocresía. O si yo empezara a visitar a otras iglesias y llamarlas iglesias falsas y personas incrédulas porque no comienzan su culto a las 12:30, sería legalismo y pecado, así como vemos en este pasaje.

¿Entendemos? Obviamente reconocemos que hay un lugar para reglas y tradiciones para los cristianos y dentro de las iglesias cristianas- todos nosotros las tenemos. El problema es cuando estas reglas y tradiciones reemplazan la Palabra de Dios- el problema es cuando estas reglas y tradiciones llegan al nivel de un mandamiento bíblico, y empezamos a decir que una persona está en pecado porque no sigue lo que nosotros hemos dicho.

Nosotros sí podemos establecer reglas y tradiciones, pero no podemos atar la conciencia. Y esta distinción es importantísima. Podemos establecer reglas y tradiciones para que hagamos todo en nuestros cultos y en nuestra iglesia decentemente y con orden, mostrando nuestro amor para con otros- y no hay ningún problema. Pero cuando empezamos a decir que somos más espirituales porque tenemos tales reglas- que somos mejores que otros cristianos que no siguen las mismas reglas- y cuando empezamos a atar la conciencia, diciendo a la gente que si no siguen estas reglas y tradiciones, están en pecado- tenemos un problema.

No quiero desviarme del tema del mensaje, pero brevemente quiero mencionar el tema del alcohol, para que veamos el principio bíblico aquí. Es incorrecto para cualquier líder cristiano decir a una persona, es pecado para ti tomar. No tenemos el derecho- puede ser pecado o no para la persona, conforme a su propia conciencia- pero no tenemos el derecho de atar la conciencia de la persona, diciendo que es siempre pecado tomar alcohol. Esto sería legalismo, y así en contra de la Palabra de Dios.

Lo que sí podemos hacer es enfatizar que la libertad cristiana, bíblicamente, conforme a las palabras de Pablo, es siempre algo que ejercemos pensando en otras personas, pensando en el bien de nuestros hermanos, no pensando solamente en lo que me da placer. No tenemos el tiempo para ver todos los pasajes, pero estudien por sí mismos cada vez que Pablo habla de comer y beber, y verán que literalmente cada vez enfatiza que lo que importa es cómo afecta a tu hermano.

Entonces, es válido para una iglesia o denominación decir a sus miembros, “ustedes tienen la libertad de conciencia para decidir si es pecado o no tomar- no vamos a tocar tu conciencia- tú decides por ti mismo si

es pecado para ti tomar o no. Pero en nuestra iglesia, vamos a pedir la abstención voluntaria para que alcancemos a más gente, para que no haya ni la posibilidad de tropiezo para los hermanos que han venido del alcoholismo.” Tal regla, tal tradición, si quieres llamarla así, es válida, porque no está diciendo que el tomar es pecar, no ata la conciencia, no dice que el no tomar es más espiritual que tomar, sino que se enfoca en el amor a los hermanos.

Por supuesto, esta regla o tradición se puede convertir en legalismo si no tenemos muchísimo cuidado- el momento cuando empezamos a decir, los cristianos que toman sin emborracharse son pecadores, si tú tomas es un pecado en contra de Dios, si tomas no eres tan santo como la persona que no toma- si uno empieza a hablar así, ya es legalismo, sin ninguna duda- y así, incorrecto. Pero el tener una regla o tradición que no ata la conciencia, que no dice para nada si una persona es más o menos espiritual por seguir o no seguir la regla- una tradición así que tiene como su enfoque el bien de los hermanos en Cristo, que pide un sacrificio voluntario de una cosa que es lícita- no es legalismo.

Explico todo esto para que sea muy claro- para que nuestra posición como iglesia sea muy clara- para que no haya ninguna confusión, y para que no caigamos en el error del legalismo. Entiendo que este tema puede ser un punto de tensión para algunos cristianos reformados- y entiendo, porque creo que generalmente este tema se explica mal, o en verdad sí se ha convertido en legalismo. Pero para nosotros, en esta iglesia, no es legalismo, y vamos a pedir a Dios que nos guarde para que en ningún momento cambiemos la forma en la cual hablamos del tema, que nos guarde de no caer en el legalismo en ningún asunto en nuestra iglesia.

Entonces, esto es para ilustrar que el problema en sí no es la tradición, ni la regla- es la actitud del corazón. Esto es lo que Cristo enfatizó aquí- no dijo que el lavar las manos era una mala tradición, sino dijo que el problema era pensar que esto hace a una persona bien ante Dios- que hacer cosas externas es todo lo que importa, en vez de guardar el corazón puro ante Dios. El problema era la hipocresía de pensar que hacer ciertas cosas externas era más importante que el estado del corazón.

En segundo lugar vemos que

## **II. El legalismo es hipocresía porque en realidad no se preocupa por la gente.**

Generalmente la persona legalista es tan preocupada por seguir sus propias reglas que no se involucra en las vidas de otros para ayudarles, no se compromete a la iglesia porque no tiene tiempo, o porque piensa que todos en la iglesia son pecadores y no quiere contaminarse.

O, la otra posibilidad, es que el legalista se mete muchísimo en las vidas de otros, pero no para ayudar, sino simplemente para juzgar- “tú no haces esto bien- no haces esto como yo lo hago- estás mal, tienes que cambiar, estás en pecado.” Viene al pastor y acusa, dice al pastor que debería disciplinar a tal persona porque no está haciendo tal cosa, o sí está haciendo tal cosa. Y eventualmente sale de la iglesia porque no es una iglesia “pura”, porque hay demasiado pecado.

El problema, por supuesto, es que el legalista realmente no ama a la gente- piensa que es mejor que todos- porque realmente no entiende lo que es el pecado- que es lo que Cristo enfatiza en los siguientes versículos.

Pero aquí Cristo da un ejemplo de cómo seguir una tradición- que no es mala en sí- pero convertirla en legalismo, y así, en hipocresía. Cristo repitió en el versículo 9 que los fariseos estaban invalidando el mandamiento de Dios para guardar su tradición. Y cita el quinto mandamiento- “honra a tu padre y a tu madre.” Y después en los versículos 11-13 dice [LEER]. La situación aquí es que los judíos habían inventado una tradición en donde una persona podía apartar sus recursos, su propiedad, para que, después de su muerte, todo fuera a Dios, al servicio de Dios. Esto es lo que se llama, Corbán- “mi ofrenda a Dios”- algo consagrado, apartado, para Dios.

Era una muy buena tradición. Otra vez, por favor no se confundan- la tradición aquí era buena- apartar lo que tengo para que, después de mi muerte, vaya a Dios. Personas hoy en día hacen esto- en su testamento dejan su dinero y recursos a una iglesia o a un grupo cristiano. Es muy bueno.

El problema es que los fariseos y otros judíos habían torcido esta buena tradición- si su padre o su madre estaba en necesidad, y la persona tenía para ayudar, pero había dicho que era Corbán- algo apartado para Dios- diría a sus padres, “perdón, me gustaría mucho ayudarles, pero he hecho un voto ante Dios, que todo lo que tengo es para Él. No puedo ayudarles.”

Cristo dijo, “ustedes, cuando hacen esto, están desobedeciendo un mandamiento de Dios para poder seguir su tradición- y esto no está bien- es pura hipocresía, pensar que eres tan espiritual por haber apartado todo lo que tienes para Dios, pero no querer usarlo para ayudar a otros, para obedecer el mandamiento directo de Dios de honrar a tus padres.” Esto era honrar a Dios con los labios, pero tener el corazón muy lejos de Él.

Entonces, tienes que examinar tu propia vida. Puede ser que tienes algunas reglas en tu vida- reglas que son buenas, porque te ayudan a obedecer a Dios y no caer en pecado. Hay muchas cosas que no haces- está bien- pero la pregunta es, ¿cómo ayudas a la gente? Porque para Dios lo más importante es tu corazón- es tu amor para con Él que se muestra por tu amor para con otros. No es tanto lo que no haces, sino lo que haces. Es decir, cuando vas más allá de la ley de Dios y dejas de hacer ciertas cosas, está bien, pero tienes que pensar en el porqué. Puede ser que es bueno, que dejas de hacer algo porque ves cuánto afecta y lastima a otra persona. O puede ser simplemente que quieres mostrar que eres más espiritual que los demás.

Lo vemos claramente en I Juan, en varios versículos. Leamos 3:14-18 [LEER]. Estos versículos resumen lo que Cristo estaba enseñando aquí en Marcos 7. Si dices que eres cristiano, y haces muchas cosas externas, muchas buenas obras- hasta que haces un voto de dar todo a Dios después de tu muerte- pero no amas a tus hermanos ahora, no sueltas lo que tienes para ayudarles a ellos- no entiendes lo que significa amar a Dios y ser cristiano.

Entonces, esto nos ayuda entender cuáles tradiciones deberíamos seguir- ¿decimos que agradamos a Dios con estas reglas, pero lastiman a la gente? Entonces, no lo hacemos. ¿Lo que hacemos, o no hacemos, en nuestras tradiciones, ayuda a la gente, ama a la gente? Entonces, sí lo hacemos.

Entonces es legalismo- e hipocresía- seguir una regla que, aunque no mala en sí misma, causa a la persona ir en contra de la ley inspirada de Dios- por ejemplo, amar a tu prójimo como a ti mismo. Puedes tener tu tradición y tu regla y seguirla, hasta que choque con la Palabra inspirada. Porque tu regla no es inspirada- y cuando choca con lo que Dios dice, dejamos nuestra regla humana para seguir a Dios. Y nunca

usamos nuestras tradiciones para evitar nuestra responsabilidad de amar a otros como Dios nos ha amado a nosotros.

Finalmente,

### **III. El legalismo es hipocresía porque se enfoca más en lo externo que en lo interno**

Esto es lo que hemos visto un poco, pero ahora Cristo lo explica en más detalle. Empezando en el versículo 14 Él habló con la multitud y les dijo, en el versículo 15 [LEER]. Después los discípulos preguntaron lo que quería decir con esto, y Cristo respondió en los versículos 18-19 [LEER].

Los fariseos- y todos los judíos- estaban todavía bajo la ley ceremonial de Dios- obviamente Cristo la iba a cumplir en Su muerte, pero hasta este momento todos los judíos todavía estaban bajo las reglas de qué comer y qué no comer. Aquí Cristo va más allá de mostrar que las tradiciones humanas no pueden llegar al nivel de la Palabra de Dios, para mostrar que aun esta parte de la ley de Dios tenía algo más profundo que decir- que la sombra de las reglas de lo que se podía comer o no comer iba a ser cumplida espiritualmente en Cristo.

Cristo estaba diciendo que lo importante para el hombre no es lo que entra a su cuerpo, sino lo que sale de su corazón. Dios se enfoca más en lo interno que en lo externo. Es lo que Dios dijo a Samuel cuando estaba con los hijos de Isaí y pensaba que el mayor iba a ser rey- Dios le dijo, “Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.”

El ser humano naturalmente se enfoca en lo que hace o no hace- el legalista piensa que esto es todo lo que importa. Pero tenemos que reconocer que lo importante es lo que se encuentra en el corazón- que el pecado no es solamente palabras y acciones externas, sino empieza en el corazón. Por eso Cristo enlistó, en los siguientes versículos, lo que contamina al hombre- que es, lo que hay en su corazón. Malos pensamientos- deseos y actitudes que producen las malas acciones. Adulterios, fornicaciones- pecado sexual de todo tipo- pensamiento o acción. Homicidios y hurtos- cómo tratamos a otros. Avaricias, maldades, engaño, lascivia, envidia, maledicencia, soberbia, insensatez- que es una persona sin una conciencia sensible a su pecado- es la conciencia cauterizada. Todo esto, dice Cristo, de dentro sale, y contamina al hombre.

Pero el legalista piensa que ya casi no peca. Ya tiene tantas reglas, y las sigue, que casi no peca. “No veo la tele, no voy al cine, no estoy en Facebook, no celebro la Navidad, no voy con mis amigos a las fiestas- estoy bien con Dios.” Pero el pecado no es un resultado de nuestro ambiente, sino de la maldad de nuestros propios corazones. Tenemos una perspectiva muy superficial del pecado. El pecado empieza en el corazón. La comida no puede contaminarnos, porque entra, y después sale. El problema verdadero es nuestra naturaleza pecaminosa.

Marcos nos dice, en el versículo 19, que Cristo dijo esto, haciendo limpios todos los alimentos. Nadie lo entendió en el momento- Pedro todavía no entendió cuando recibió la visión antes de ir y visitar a Cornelio el gentil. Pero aquí Cristo estaba mostrando lo que a Él realmente importa- el corazón- y estaba mostrando lo que realmente es el problema- no la tele, no los amigos, no el ambiente- el problema es el corazón.

**Aplicación-** Ahora, ¿qué necesitamos entender para nuestras propias vidas? Porque no queremos ser legalistas, ¿verdad? No queremos ser hipócritas.

Ante todo, en primer lugar, que siempre tengamos muy claro en mente lo que es la salvación. La salvación no es por obras. La razón por la cual Cristo habló tan fuertemente aquí es porque lo que estaba en juego era el mensaje de la salvación- ¿cómo puede una persona estar bien con Dios- es por obras externas, por medio de seguir reglas, o requiere un cambio completo de naturaleza? Porque el corazón de cada persona en este mundo es cómo Cristo aquí lo describió- y el primero paso a la salvación es reconocer esta verdad- que tu corazón es engañoso y malvado- pecaminoso- corrupto. El problema de los fariseos es que no entendían lo que era el pecado- no entendían la depravación del hombre. Pero la salvación no puede ser efectuada por medio de una reforma o un cambio externo, por medio de cumplir reglas. Se necesita la nueva vida, una transformación completa- que Dios nos haga una nueva creación.

Lo que Cristo dijo en los versículos 20-23 es una descripción de cada corazón, naturalmente. Por eso todos necesitan a Cristo, no importa cuán buenos parecen ser. Es lo que consideramos la semana pasada- muchas personas se consideran a sí mismos como buenas, y por eso no buscan a un Salvador. Pero es porque piensan que el pecado es solamente externo- que si no robo o mato o lastimo a la gente, soy una buena persona. Pero el corazón, la naturaleza, es pecaminoso y malvado. El ambiente a veces no ayuda- pero la razón por la cual pecas no es porque tu cónyuge no te trata bien- no es porque tus papás no te entienden- no es porque no tienes tantos recursos como otros. Es porque tu corazón está mal, así como el corazón de cada persona, naturalmente. Por eso necesitamos el evangelio- necesitamos ser lavados de nuestros pecados. No necesitamos más reglas para seguir y merecer la salvación, necesitamos humillarnos en arrepentimiento y reconocer que no somos buenos y que sin Cristo, vamos a perecer eternamente, que es lo que merecemos por nuestros pecados.

En segundo lugar, que no seamos legalistas hipócritas como cristianos. Una persona puede venir a la iglesia cada domingo, y ser un hipócrita completo. Una persona puede dar en la ofrenda cada domingo, y ser un hipócrita completo. Lo que importa no es tanto lo que haces o no haces, sino cómo está tu corazón.

Por supuesto, esto no significa que deberías dejar de venir y dejar de ofrendar- significa que no deberías pensar que hacer estas cosas significa que estás bien con Dios. La persona que está bien con Dios sí hace estas cosas- pero por amor, no por deber- lo hace porque ama a Dios, no porque piensa que así va a ser más espiritual y más cerca a Dios.

Que tengamos la perspectiva correcta. Es fácil hacer todo bien externamente- seguir algunas reglas de cómo hablar y cómo actuar para no caer en ningún pecado fuerte, para que todos me vean como muy espiritual, para intentar estar bien con Dios. Pero tenemos que enfocarnos en lo interno, no solamente en lo externo.

La solución al legalismo, entonces, es entender que estamos en Cristo- porque un entendimiento correcto de mi unión con Cristo quita el deseo de hacer cosas para estar bien con Dios y mejorar mi posición con Él- ¡porque no puedo tener una mejor posición ante Él que estar en unión con Su Hijo!

Y al mismo tiempo, entender quien soy en Cristo también me protege de no caer en el error de pensar que, entonces, no importa lo que hago, que puedo hacer lo que quiera y vivir como quiera y no afecta mi salvación para nada- así no piensa un cristiano, porque si una persona está en Cristo, ha sido transformada.



No continúa en pecado para que la gracia abunde, sino es una nueva creación- Cristo vive en él, y por eso obedece la voluntad de Dios.

Entonces, entiendan, la solución al legalismo no es rechazar la ley- la solución al legalismo no es dejar de obedecer a Dios y Su ley, sino es abrazar a Dios y Su gracia y Su amor, es obedecer la ley con diferente perspectiva y actitud. Dice Romanos 3:31- “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.” Por eso ya mencioné que la solución es Cristo, es entender nuestra unión con Él.

**Conclusión-** Entonces, que tengamos cuidado- cuidado de no elevar nuestras reglas y tradiciones al nivel de la Palabra de Dios- cuidado de no pensar que somos buenos por seguir reglas que no están en la Palabra de Dios- cuidado de no enfocarnos en lo externo y olvidar que lo que a Dios le importa es lo interno.

Que tengamos cuidado porque el legalismo siempre nos lleva a la hipocresía, porque se enfoca en lo externo en vez de lo interno. La solución es entender quién soy en Cristo, entender mi unión con Él- entender que, por medio de Cristo, estoy bien con mi Dios.

Preached in our church 1-12-20